

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
 En Salamanca, trimestre .... 3.50 Pesetas  
 Fuera de ella, trimestre .... 4.25  
 año ..... 15  
 Se admiten anuncios, esquelas de defunción y recordatorios, a precios convencionales.  
**PAGOS ANTICIPADOS**  
 Número suelto: 5 céntimos

# El Salmantino

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plasencia de San Ildefonso

No se devuelven los originales

DIARIO DE LA TARDE • SEGUNDA ÉPOCA

FRANQUO  
CONCERTADO

Número atrasado 10 céntimos

ANO VI.—NUM. 1.168.

Lunes, 27 de Abril de 1914

TELÉFONO NÚM. 17.

## GARAGE SALMANTINO



## BOMATI y MALDONADO

Representantes en Salamanca, Cáceres y Zamora, de la acreditada marca de automóviles FLANDERS y E. M. P.—Accesorios, gasolinas y aceites de diferentes marcas.—Construcciones de carrocerías, reparaciones, pintura y guarnecido, en los obreros talleres de

### Hijos de V. Bomati

Preços de los automóviles FLANDERS completamente equipados y por su amancia.  
 Torpedo 15/20 H. P., dos asientos, 7.000 pesetas.  
 Idem 15/20 H. P., cuatro idem, 8.300 idem.  
 Idem 20/30 H. P., cinco idem, 9.300 idem.  
 Landulet 15/20 H. P., cinco 6 asientos, 10.850 idem.  
 Idem 20/30 H. P., seis idem, 12.850 idem.

Visítad su establecimiento. Calle de Zamora, números 57 y 59, Salamanca.

## Banco Mercantil

CAPITAL: PESETAS 6.000.000

CUENTAS CORRIENTES.—Se abren a la vista, a tres y seis meses y a un año onándose interés a las mismas.

CAJA DE AHORROS.—Se admiten imposiciones desde una peseta, abonándose a fin de cada semestre, el interés de 3 por 100 anual.

Cambio de oro y billetes; giros, cartas de crédito, órdenes telegráficas, compra y venta de valores, descuentos, créditos, custodia de valores y alquiler de CAJAS DE SEGURIDAD para particulares.

Oficinas en Salamanca: DOCTOR RIESCO, 41.

### ALMACÉN DE PAÑOS

## de Vicente Junquera

Plaza del Mercado, 68 y 70.—Salamanca.

Este almacén, con ventas por mayor y menor, acaba de recibir, para la temporada presente, las más altas novedades directamente de fábricas nacionales y extranjeras, siendo la casa más importante en el ramo de pañería y que ofrece mayores ventajas en los precios.

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS PARA SACERDOTES

ESTE ALMACÉN NO TIENE SUCURSALES

## Dr. I. Maldonado

Consulta: de once a una.

Teléfono N.º 24.

Pérez Pujol, 11, principal.

LABORATORIO DE BACTERIOLOGIA Y ANÁLISIS CLÍNICOS

Análisis de orinas, esputos, sangre, jugo gástrico, tumores, etc.  
 Sero diagnóstico de la sífilis (reacción de Wassermann).  
 Sero diagnóstico de la fiebre tifoidea, paratífus, colibacilosis y fiebre de Malta, etc.

## PAÑERÍA DE Pedro Sánchez

SAN JUSTO, 4, SALAMANCA

Como fin de temporada se liquidan, a precios baratísimos, de 400 a 500 cortes de trajes de paño para caballeros. Hay diversas clases y colores.

EL QUE QUIERA VESTIR BIEN Y BARATO, QUE VISITE ESTA CASA

## El peligro americanista

Violentamente se apartaron de la madre España, que las había nutrido amorosa, con la savia vivificante de la civilización cristiana, aquellas repúblicas del nuevo continente, enriquecidas con nuestra lengua, con nuestras leyes, con las costumbres de nuestros mayores y con la misma sangre de sus venas; que transfundiéndose misteriosamente a las de los habitantes de tan remotos países, formó en ellos este carácter de nuestra raza, siempre hidalgo, patriota y profundamente religioso.

Y al emanciparse de la maternal tutela de España, les ocurrió a aquellos pueblos algo de lo que dice la Parábola del hijo pródigo: vivieron disipada lujuriosamente la vida material, olvidándose de la del espíritu, que es la verdadera y pensando acaso que la felicidad de los pueblos consiste no más que en el roce sensible, en el acaparamiento de las riquezas, como si estas fueran bastantes para fundamentar, estrechar y sostener los vínculos morales que unen a los ciudadanos en el amor a la patria.

Forzosamente había de suceder lo que ya ha sucedido y estamos observando ahora. El conocido axioma de la política materialista América para los americanos que era como el grito de guerra contra

toda influencia europea, siquiera fuera beneficiosa para aquellos países, háse convertido hoy en el principio imperialista América para los Estados Unidos, porque estos son los más ricos, los más poderosos y los que deben dominar dentro del sistema que sustituye el derecho con la fuerza en el orden internacional.

Eso es el peligro de ahora, el peligro americanista que amenaza hoy a una, mañana a otra de las jóvenes repúblicas para ver de incorporarlas todas a la del Norte, hasta que quede satisfecha la voracidad insaciable del Tío Sam.

¿Pretextos? Cualquiera sirve: una reparación más o menos debida y con razón o sin ella negada, porque nadie ha de ir por los fueros de la justicia ni oponerse decididamente a la escandalosa violación del derecho.

Nadie, y ¡ojalá que nos equivocáramos! Plaguiera al cielo que esas explosiones de indignación que los estudiantes de Montevideo han dado a conocer, manifestándose públicamente contra los Estados Unidos, y esa protesta unánime de la prensa chilena, argentina y brasileña favorable a la causa de México y esas manifestaciones populares que se anuncian en las Repúblicas del Sur de América, contra los Estados Unidos, significaran algo más que vocerío y pasajera excitación.

Quisiéramos que fueran todas esas demostraciones como el comienzo de una estrecha alianza entre aquellas hijas de España, para

que pudieran conjurar el peligro americanista que amenaza su independencia. Porque amamos a esas naciones como cosa nuestra y sentimos sus quebrantos y desgracias como si a nosotros mismo nos afectaran.

## Alfilerazos

Cortamos de Libertad el siguiente sueltico:

«Señor gobernador: ¿Vamos a tener aviación? Porque a juzgar por los preparativos y recreos que se notan en el Circulo, en las tabernas y bars, en las ruedecitas de las ferias y en otros recreos más o menos aventajados, cualquiera creería que se trata de repetir la suerte de hace años.

La gente lo comenta y supone que V. S. no está bien informado.

Y sería lástima que los hechos dieran lugar a otra clase de hipótesis, que no fueran éstas de la aviación precisamente.»

¡Entérese S. V.!

Perdónenos el colega.

No es precisamente al señor gobernador a quien ha debido dirigirse.

El llamado a entender en estas cosas es el rector de la Universidad.

Hace falta otra conferencia como aquella celeberrima del Mercantil que todos conservamos en la memoria.

¡Ea, don Miguel!: saque usted el látigo y fustigue sin piedad a los de antaño.

Son incorregibles, si señor; y por muchas que fueran las protestas que a usted le hicieran en aquella ocasión, cuando tanto le visitaron, ya ve usted que vuelven a sus malas andanzas.

Y si usted no lo remedia, el patrocinio de san Javier (vizconde) va a resultar muy pobre y desmechado.

Del propio cosechero es el siguiente recorte:

«En el Parainfo

La fiesta celebrada en el Parainfo de la Universidad en honor de los representantes de S. M. el Rey y del Nuncio de Su Santidad, fue un modelo de desorganización y

mereció generales, unánimes censuras.

El estrado, abarrotado de público, tomado desde primera hora por asalto, hizo que la mesa presidencial de la velada estuviese completamente cercada por toda clase de gentes y privó a los portadores de invitaciones especiales, a autoridades y corporaciones de ocupar el puesto adecuado.

La entrada en la Universidad de los ilustres huéspedes se hizo entre la algazara y los silbidos de la muchedumbre agolpada en los claustros.

Se dió un lamentable espectáculo ante las altas representaciones que concurrían.

El trabajo de doña Blanca de los Ríos, verdadera filigrana literaria, era con frecuencia interrumpido con voces y murmullos, y la insigne escritora tenía derecho a que se hubiera procurado de antemano que reinara en el salón el orden y la compostura necesarios para que se percibieran sus palabras.

Y más vale no decir más.

Estos hechos se vienen repitiendo con frecuencia tan lamentable, que aquello, más que Parainfo y Ateao, va a tener que ser calificado de plaza de Toros.»

¿Qué le parece a usted, señor Elorrieta?

¿Verdad que estos chicos de Libertad no parecen hijos de su siglo?

¿Dónde puede haber nada más hermoso que el bello desorden del Parainfo? ¿No es así señor Elorrieta?

\*\*\*

Dos líneas muy respetuosas para la excelentísima señora marquesa de Squilache.

Don Tomás Elorrieta, catedrático de esta Universidad suele andar muy mal informado, señora, en cosas de Salamanca.

Ya lo ve V. E.: lleva cuatro años de publicación diaria EL SALMANTINO y todavía no se ha enterado el elocuente Elorrieta de que nuestro periódico existe.

Si lo supiera no hubiera dicho a vuestra excelencia que la reseña de la velada se publicaría en EL Adelanto, único diario de la capital.

Pues todavía vivimos en esta casa, señor Elorrieta.

Lo que hay es... que no admitimos auto-bombos.

## La subida al Carmelo

Oda místico-alegórica en honor de la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, en el tercer centenario de su Beatificación.

Blanca paloma que levanta el vuelo por lejanos arrullos atraída, del florido Carmelo hacia la cumbre erguida, una mujer, hermosa como el cielo, emprende la asperísima subida.

¡Qué bellos son sus ojos! ¡qué apacible es la luz de su mirada! ¡y como a la magnolia da sonrojos su blanquísima tez immaculada!

¡Igual que la granada son sus labios dulcísimos de rojos! ¡Como las azucenas son sus manos! ¡Su tallo como cedro que se mece! ¡Como lirios tempranos son sus megillas donde amor florece!

¡Hermosa margarita nacida en la llanura castellana! ¡Fogoso corazón donde palpita la leyenda bendita de una raza de mártires hermana!

En el almo reposo de la noche serena, cuando el aire acaricia tembloroso el seno virginal de la azucena; cuando los mansos dardos de su lumbre las estrellas mirándose entrelazan, y allá, del cielo en la escondida cumbre sonríen y se abrazan; cuando sueña el regato entre mimbreras, y abejean las brisas en las frondas, y se humedecen las cañadas hondas, y se esponja la yerba en las praderas, y en las doradas eras el gaján recostado cabe el trillo sueña en los gustos de su amor sencillo o canta sus tonadas placenteras; cuando un aroma intenso, mezcla inefable de silencio y sombra hinche la tierra cual divino incienso y cae sobre su haz como una alfombra; cuando el mundo rendido se inclina y... languidece... y calla... y desfallece... en brazos de la noche adormecido; la virgen castellana, la apacible y gentil adolescente, la que encendida par su fe cristiana en ansias de martirio arder se siente;

cual reclamo dulcísimo de amores que envuelto en el aroma de las flores su alma y sus sentidos traspasaba, oyó la voz divina del Esposo, cuyo inefable acento melodioso de lejos, muy de lejos la llamaba:

«¡Mansa paloma mía!

¡Bellísima gacela!

¡Alma cuya hermosura es mi alegría!

¿Dónde tu amor te guía,

que a mis brazos dulcísimos no vuela?

Mi corazón en vela,

ardiendo está impaciente en tus amores:

vístese el campo de fragantes flores,

las tórtolas se arrullan en las viñas,

y alegran las campiñas

con su canto de amor los ruiseñores.

En mi huerto florido,

el que planté en la cima del Carmelo,

allí te aguardo, herido

por tus ojos de cielo;

allí mi amor te espera y mi consuelo.

Para ceñir tus sienes de esmeralda,

tus sienes deliciosas,

labrando está mi amor una guirnalda

con inmortales rosas;

rosas que un tiempo fueron

espinas dolorosas

que en mis sienes se hundieron,

y al unirlas mi sangre, florecieron.»

—Así la voz gemía

de la alta noche en la serena calma;

y la virgen, de amor se estremecía,

y una inefable llama se encendía

en la interior caverna de su alma.

Con alentado paso

encaminó sus pies de blanco raso

por la áspera subida:

sus carnes virginales,

nardos en flor abiertos a la vida,

rasgáronse en los ásperos zarzales,

sangraron laceradas

por las duras aristas de las breñas,

haciendo florecer sobre las peñas

rosas ensangrentadas....

Pero volvió a gemir halagadora,

como encendido arrullo,

la querella de amor cuyo murmullo

sonaba en el misterio de la hora:

«Alma, ven a mis brazos,

¿Dónde hallarás tan dulces los abrazos?

¿Qué tus plantas detiene?»

—Y la mujer de angélica hermosura,

la debil peregrina,

tornó a subir por la pendiente dura

al huerto en que el Amado se reclina

en un lecho de flores,

herido el corazón por sus amores.

Mas ya no hollaba el áspero sendero

abierto en la montaña;

no lo sufrió su corazón de acero,

sediento de emprender más alta hazaña.

¡Hazaña del amor que le encendía,

invención admirable

de un alma en que prendía

el incendio inefable

que al inmortal Esposo consumía!

A través de zarzales y lentiscos,

de incultas y bravías asperzas,

de bárbaras malezas,

de agudas peñas y cortantes riscos;

por entre negras y salvajes rocas,

por entre simas de fatal pendiente,

por laberintos de espesuras locas,

y ventisqueros de glacial ambiente,

la enamorada virgen ascendía

rompiendo el monte con sangrienta planta,

y un nuevo paso su heroísmo abría,

nueva senda de amor que escalaría

la cumbre sacrosanta.

¿Qué importa que el ascenso

se torne sin medida más penoso?

Amor, cuando es inmenso,

cuando es de estirpe pura,

no mide el padecer y halla sabroso

el pan de la amargura.

En pos de sus amores

cantando va la virgen castellana:

no temerá su cuerpo los dolores,

no escuchará su alma los clamores

de los que juzgan su intención liviana.

El amor arrebató sus sentidos,

el amor sus potencias encandeece,

amor dice su pecho en sus latidos,

y con blandos suavísimos gemidos

por el amor su alma languidece.

La vida le parece

un largo y enojoso cautiverio:

su corazón, llagado

por divino dulcísimo cauterio,

suspira por unirse con su Amado:

clava los bellos ojos

en el cielo estrellado,

y tanto a Dios cautivan sus enojos,

que, rendido a sus místicos anhelos,

un serafín descendiende de los cielos;

mancebo peregrino

cuya nitida frente

brilla más que el lucero matutino

cuando precede al sol en el Oriente.

Del celestial riquísimo tesoro

lleva un dardo flamígero de oro

en sus manos de ámbar y jazmines,

el corazón traspasa

de la extática virgen, que se abraza

con infinito amor de serafines.

.....

Ya el camino es suave;

ya el áspero subir es deleitoso,

y a puras mieles sabe,

el de la carne esfuerzo doloroso

Cantando dulcemente,

cual ruiseñor en plácido remanso

la virgen, va subiendo a su descanso do mana del amor la eterna fuente.

Y cuando al dulce ruego del Amado, se detiene a estampar sus pensamientos, ¿quién sentir no sabrá el fuego sagrado que, enciende sus dulcísimos acentos?

Arrullos de paloma enamorada, balidos de inocentes recentales, dulces cantos de tórtola enclada, vuelos sublimes de águilas reales, resplandores de sol y de alborada, fragancias de azucenas y rosales, risa de niños, llantos de cautiva, fiebre de amores, ansias de martirio, la llama de amor viva, el inmortal ascético delirio, las castas efusiones, las firmes esperanzas, las asombrosas místicas lecciones, las altas celestiales enseñanzas, todo un mundo de gracia y bazarria, todo un cielo de gloria y de pureza, una hoguera de amor y de alegría, un tesoro de luz y de belleza, ¡eso fueron las páginas gloriosas escritas por la virgen castellana!

¡En ellas se descubren asombrosas, las prendas de su alma soberana!

Alma gigante y pura, que asombrando a los ángeles del cielo ganó por fin la suspirada altura, del místico Carmelo.

Ciferonía gozosa del Amado inmortal los bellos brazos, con espasmos gloriosos, con sempiternos lazos, con divinos dulcísimos abrazos.

Y al verla los pasmados serafines, en cárcel tal encadenada y presa, cubriéndola de rosas y jazmines, con queda voz dijeron. ¡Es Teresa!

ROBERTO T. ALCOVER.

Salamanca, 22-IV-14.

Una cabalgata de montaraces de vistosos y típicos trajes procedía a la comitiva, ofreciendo un cuadro hermoso y variado, los garridos charros jinetes en buenos caballos en unión de los automóviles, los entorchados del señor Duque, las moradas vestiduras del señor Nuncio y Prelado y las gasas y amaznas de las damas confundido en bellísimo conjunto.

Fueron hechos los saludos y presentaciones recibiendo las damas unos artísticos ramilletes de flores con que les obsequiaron las señoras teresianas siguientes: Pura Perdon, presidenta de las Hijas de María; Ramona Martín Pecellin, Tomasa Ledesma, Irene M. Pecellin, Conchita Camino Alonso y María García Martín, acompañadas de las señoras doña Teresa Escudero de Prieto y doña Paz Bordona de Feijóo.

Se dirigió hacia la iglesia del convento de las Carmelitas descalzas siguiéndoles un público tan numeroso y con tanto deseo de seguirlos que era imposible caminar por las plazas y calles.

Inmediato a la iglesia de San Pedro, se alzaba un arco de un aspecto muy artístico con inscripciones dedicándolas al Nuncio de Su Santidad y delegados de los Monarcas en el tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús.

Las calles presentaban todos sus balcones y ventanas con colgaduras y adornos; en la puerta de la iglesia de San Pedro, un padre victoreaba a las personalidades de egadas, y era secundado con un entusiasmo rayano en el delirio por el público.

Una danza.

En la plazuela anterior a la iglesia, la ronda de danzadores efectuaron dos bailes de complicados cruces de patillos que fueron admirados por la comitiva con gran curiosidad y que supieron bordar admirablemente, por lo que hubieron de repetir su laboriosa labor.

Los señores fotógrafos Gombau (don Venancio) y Martín (de la viuda de Oliván), así como otros fotógrafos albanes, obtuvieron curiosos detalles y conjuntos de la danza presenciada por los ilustres delegados.

También obtuvieron varias otras fotografías en diversos pasos de la comitiva.

Acto seguido, el palio sirvió de dosel al señor Nuncio, Obispo y duques, que en esta forma penetraron en la Iglesia, para allí presenciar

la misa pontifical.

Tanto en su exterior como en su interior esta iglesia estaba ornada de multitud de flores, banderas y luces en color, con tan bonitas combinaciones que producían un efecto sorprendente.

No solamente la iglesia sino gran parte de la calle estaba ocupada por los devotos de Santa Teresa, haciéndose en el interior casi imposible la respiración.

Pontifiqué el ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, asistiéndole el Cabildo y los seminaristas.

El Nuncio de Su Santidad presidió en el lado izquierdo del presbiterio y los duques tenían alzada una tribuna en la parte derecha de la capilla, seccionándose en dos bandos laterales las autoridades. Fué cantada a toda orquesta.

El sermón.

El orador más notable de los oradores salmantinos, el señor magistrado de S. I. C. don Nicolás Pereira, ocupó la sagrada cátedra, haciendo a grandes rasgos, el panegírico de la Santa de Ávila.

Describió el cuadro de la España de los siglos XV y XVI; habla de Santa Teresa de Jesús, y cita sus palabras: «Yo no soy nada mujer, que tengo recio corazón», y enseña como en ese siglo de los literatos, místicos y teólogos, estos no son sino medallones del gran edificio que le sirve de pedestal.

Y después de hacer el retrato de la humanidad en la célebre frase de Jonás «¡Oh, cuanto mejor sería para mí morir que vivir!», dice que Santa Teresa ha escuchado esta voz, a la cual contesta ella: «O padecer o morir» Explica con su elocuente y arrobadora palabra el dilema. Refuta a los que de andariego y versátil, con pretextos de religiosa la calificaban, y termina pidiendo a la soberanía de lo Alto que se efectúen hasta terminaría las obras de la Basílica Teresiana, fundada en tiempos del padre Cámara, y dice que cuando sobre los muros de la Basílica exista la efigie de la Santa e ilumine con su luz a los pueblos todos, volverán el renacimiento de las artes y de la literatura y cuantos renacimientos constituyen el renacimiento verdadero de la patria. El señor Pereira, como siempre y más que siempre, merece por su último sermón del tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa, la admiración del pueblo católico, que tan buen paladín tiene en su preclara inteligencia y sano sentimiento.

Una vez terminada la Santa Misa, tuvo lugar en el Ayuntamiento y en su sala del Consistorio un banquete

con el que el municipio obsequió a los ilustres delegados de Su Santidad y Monarcas, a la marquesa de Squilache y a el ilustrísimo Prelado de esta diócesis, presidiéndolo estos, en unión del señor gobernador de la provincia, monseñor Solari, presidente de la Audiencia y alcalde de Alba.

Ocupaban las mesas, las señoras de Lién y Hurtado de Mendoza, el coronel de Albuera señor Cabezas, secretario del Gobierno señor Marthin y Guis, teniente de la Guardia civil, señor Benito; padre Buenaventura de la Trinidad, señor Sánchez Rojas, señor González Cobos, diputado por Alba, marqués de Lién, señor Redondo, concejal, señor Monzón, párroco, señor Corredera, don Isidoro Hernández, don Dionisio de Benitez, el secretario del Ayuntamiento señor Hernández, señor secretario de Cámara, rector de los Irlandeses.

Doña Teresa Escudero, don Augusto S. Bordona, doña Paz de Feijóo, señor registrador de la propiedad, señora de Mirat, (don Juan), don Miguel Perlines, señorita Pura Perlines, señorita Ramona M. Villapece, señor juez de Instrucción, señorita María González, padre Simón, señorita Carlota Martín García, señor juez municipal, don Celedonio Sánchez, don José Rodríguez, primer teniente alcalde; señor Arenzana, por Libertad y el señor Núñez, por EL SALMANTINO.

La mesa admirablemente servida por el Casino de Alba, conforme al siguiente menú:

Ostras, Puré, Ternera al Champignon, Langosta, Menestra, Jamón en dulce, Pollos asados, Flanes, Quesos, Frutas y Dulces.

Entremeses: Salchichón, Olivas, Variantes. Vinos: Rioja, Champagne, Viuda Clicot, Cognac, Benedictinus, Marie Brisart; Habanos.

Por iniciativa del señor Sánchez Rojas, todos los comensales entregaron su firma al Nuncio, señores duques y marquesa de Squilache.

Dos visitas

Terminado el banquete los comensales acompañaron a los delegados ilustres a visitar el convento de las madres Carmelitas, donde admiraron entre joyas de gran valor artístico e histórico la celda en que murió Santa Teresa, en la cual existe el lecho con su efigie en el mismo sitio que cuando murió la Santa y una ventana por la cual salió el alma en figura de paloma. Esta celda es muy pequeña, y baja con un tan severo art sonado que junto con el recuerdo y el lecho de Santa Teresa conmueve grandemente.

Entre otras importantes reliquias y obras de arte, veneraron el corazón en el cual se ve perfectamente la llaga producida por el dardo de hierro encendido de que nos habla la Santa y un brazo, encerrados en vitrinas que besaban con besos profundos, besos de veneración.

También existe en el mismo sitio la calabera de San Ezequiel y otras reliquias de Santa Justina y Santo Tomás de Villanueva.

Contemplaron igualmente un retrato de la Santa Paz del Señor, frases escritas por Santa Teresa, un hermoso tríptico del siglo XVI y de la escuela Flamenca, que representa en la tabla central la Virgen y el Niño y en las laterales el bautismo y la hída a Egipto.

Dignas son de admirarse dos esculturas que en este convento existen, unas de las mejores en la estatuaría policromada; representan Un Ecce Homo y una Dolorosa.

El Ecce-Homo tiene en sus ojos la expresión de un sufrimiento intenso resignado, de autor desconocido, y es regalo de Pío X, con cruz maciza de plata y que en el camino desapareció.

Y la Dolorosa, tanto en forma como en color, sorprende; pare e que respira, que sus ojos rezuman lágrimas y que sufren con dolor divino.

No dijo nada de más el cardenal Rampolla cuando al verla exclamó: «Es lo mejor que yo he visto».

La construcción de todo el convento, sobria, infunde religiosidad. Después visitaron el estado de las obras de la Basílica Teresiana, empezada a construir en vida del padre Cámara y que en la actualidad están paralizadas.

Les fueron enseñados igualmente los proyectos, que son de una esbeltez y una elegancia impecables.

El regreso

Terminada esta última visita, tomaron asiento en los automóviles y en medio de una formidable ovación, partieron para nuestra ciudad. Esta tarde a las tres saldrán para Madrid, pasando algunas horas en Avila, donde existen algunas otras reliquias y lugar en que la mística doctora nació.

Los ilustres personajes tenían a cada momento en sus labios palabras de agradecimiento.

Pero hete que, cuando se despedían, el tren amenazaba venirse y aquello era cosa de correr y apresurarse para volver al tren número 217, rebosando de placer y hermanando el exparecimiento con los deberes que Dios nos manda llenar. J. N.

LAS MARIAS EN HORNILLOS

A Hornillos le ha tocado ahora ser favorecido con la visita de las Marias. A establecer allí la obra solemne fueron el viernes pasado tres Marias capitaneadas por la infatigable doña Remedios Huebra, y ayer regresaban de su excursión con el cuerpo rendido por el cansancio y la fatiga de dos noches sin apenas dormir y de tres días consagrados a incansante trabajo por dar el mayor esplendor posible a los solemnes cultos que se celebraban; pero el espíritu venía fortalecido y rebosante de alegría inmensa, de esa alegría y dulzura suavisima conque regala a las Marias el Huésped bendito del Sagrado.

En Hornillos todo ha sido eucarístico, todo ha sido hermoso, todo esplendoroso y magnifico, incluso la potente voz del sacristán, a quien una de las Marias dijo en medio de la hilaridad de todo el pueblo reunido en la afectuosísima despedida: «Que Dios le conserve a usted esos pulmones».

Bien satisfecho puede estar el señor párroco de sus feligreses que tan brillantes pruebas de religiosidad y de fervor han dado a las Marias de Salamanca y por bien empleado puede dar el fervorosísimo padre Gastón, el copioso sudor que caía de su frente al terminar el último sermón del Triduo.

Unas 350 personas, con las autoridades aifrente, se acercaron ayer a comugar. Cinco enfermos que había, recibieron la visita del Rey de la gloria que iba bajo palio acompañado de todo el pueblo, entre cánticos y alabanzas; y después de un día ocupado todo él en dar gloria a Jesús Sacramentado, el mismo Jesús Sacramentado salió triunfante por calles y plazas y en medio de aclamaciones y de júbilo y de entusiasmo, bendecía a aquel devoto pueblo arrodillado.

Muerte sentida

Acábase de recibir de Dinán (Francia) noticias de haber fallecido en aquella capital el día 24 de los corrientes, el reverendo padre Benito Meuni y Pignin, Superior general de la Orden de San Juan de Dios y fundador de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, varón eminentísimo por su ciencia y santidad, que ha implantado en España multitud de establecimientos benéficos, cuya noticia ha cundido rápidamente por toda España, donde es muy estimado y venerado este santo varón y siervo de Dios.

El ilustre Ayuntamiento de Cienpueblas ha acordado por unanimidad, y como tributo de gratitud, celebrar solemnes honras fúnebres por su alma, cuya oración fúnebre pronunciará el eminente orador sagrado doctor don Bonifacio Sedeño, de Oro, cura párroco de Nuestra Señora de la Alameda, de esta ciudad, y dedicará a su memoria una de las principales calles de la población.

A los religiosos hospitalarios de San Juan de Dios y a las religiosas hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, enviamos nuestro más sentido pésame por la irreparable y sentidísima pérdida de su queridísimo padre general, restaurador y fundador.

UN SUSCRIPTOR.

Un banquete

Los alumnos de práctica forense y los de Medicina legal que tomaron parte en el juicio por jurados celebrado en el Paraninfo de la Universidad, obsequiaron ayer a sus respectivos profesores don José García Revillo y don Inicial Barahona con un banquete, que fué exquisitamente servido por el dueño del acreditadísimo hotel Terminus, co forme al siguiente menú:

Entremeses variados, huevos Regencia, Tournefos Perigot, Langostas dos salses, pollo asado, espárragos al natural, mantecado vainilla,

postres, floja y champagne, café y cigarros.

El puesto de honor fué ocupado por la señorita Nieves Barrios, alumna de Medicina Legal, quien tenía a su derecha al señor García Revillo y a su izquierda al señor Barahona. Los demás asientos fueron ocupados por los señores Guervós, Uribarri, Acedo, Galbaldan, Escalada, Gazul, Blanco, Partearroyo, Mayordomo, Trinidad, Gaité, Camino, Núñez, Rabaldan Maldonado-Andrés, Galindez, Nogueira Alarache, Puelles y Revillo García.

Durante todo el banquete, reinó la más franca alegría, como no podía ser menos en un acto organizado por jóvenes escolares. Y para que todo resultara bien no hubo ningún brindis pero de sobremesa, se hizo música y se cantó maravillosamente por los señores Gazul y Gabridera, que fueron con grande entusiasmo aplaudidos por los concurrentes lo mismo cuando cantaban la jota de la Pilarica que los zorricos vascongados o las alegres tonadas andaluzas.

En suma, una fiesta íntima y altamente recreativa que ha de dejar en el alma de profesores y alumnos imperecedero recuerdo.

En los salesianos

Hermosa y digna de mención resultó ayer la jira y merienda con que los reverentes padres Salesianos, de la antigua casa, obsequiaron a los niños de sus clases y oratorios.

A las dos de la tarde, el patio de la casa presentaba un aspecto hermoso. Lleno por completo de niños que jugaban a toda clase de juegos solo interrumpidos por la presencia del señor director, al que rodeaban para pedirle detalles de la jira y pedirle... caramelos, que prodigaba con su inabarcable sonrisa.

Hasta los más perezosos habían sacudido su murria y hacía rato esperaban el tan deseado toque de esquila.

Por fin, a las dos y media un viva al señor director atronó los espacios, dejando apenas oír el toque pe esquila que llamaba a formar.

¡Nunca se vió prontitud mayor para colocarse, cada uno en su puesto!

Al fin, en correcta formación marcharon hacia la célebre «Huerta Ocea», sitio destinado para recibir el deseado maná cerca de 300 niños a quienes fué distribuido por el excelsior de la casa y maestro don Roque Calvo Castillo.

Después de largo paseo llegamos al sitio destinado.

Si el maestro fray Luis hubiera presenciado aquello, ¡qué oda más hermosa habría compuesto!

No costó ningún trabajo colocar a cada uno en su lugar, parecía que todos tenían el don de adivinarlo.

Primero en un grupo se colocaron los párvulos con los niños de la clase primera, un poco más allá los de la clase segunda, en otro grupo los niños del oratorio, en otro más compacto los de la clase tercera y los de la compañía de don Bosco y por último, en otro, los antiguos alumnos, con la compañía de San José.

Todos en pie y descubiertos, rezamos un ave María y empezó la merienda, que evocaba el célebre reparto de los panes y los peces.

Después de merendar y de un rato de esparcimiento, habló el señor Director aconsejando fueran buenos todos y asistieran en tan compacto grupo al mes de María Auxiliadora y después de la acción de gracias, volvimos a la ciudad en revuelta confusión, a las seis de la tarde.

Que se repitan estos actos, mil enhorabuena al señor director don Juan, que tan bien sabe llegar al corazón de los niños.

UN ANTIQUO ALUMNO.

En el Ayuntamiento

El té en honor de los ilustres huéspedes.

El sábado, a las diez y ocho y treinta, tuvo lugar, en la Sala Capital del Consistorio, el té con que el excelentísimo Ayuntamiento obsequió a tan ilustres huéspedes que nos han visitado con motivo del tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús.

En atento besalamano se nos invitó y tuvimos el gusto y alto honor de asistir.

El tránsito todo hasta llegar a la referida sala estaba lujosamente alombrado y ornamentado con hermosas macetas y gallardetes. Algunos números de la policía daban guardia de honor.

Los duques de la Conquista, Nuncio, Osoipso, marquesa de Squilache, y doña Blanca de los Ríos, fueron recibidos en el portal del Ayuntamiento.

La peregrinación salmantina a Alba de Tormes

En la estación.—Gentío inmenso.—Tren que parte.—La llegada.—Los recibimientos.—Llegada de los delegados y autoridades.—Festejos.—Misa pontifical.—Un banquete.—Visitas de los delegados.—El regreso.

Serían próximamente las seis y media de la mañana cuando ufanos y contentos, con el contento y la ufania propias de las cosas excepcionales que al comenzar su realización nos ponen en el alma, una gran parte del católico pueblo salmantino se dirigía a la estación del ferrocarril, invadiéndola con la algarabía que, como ya dijo un poeta, parecía «la loca dispersión de una colmena», con gran impaciencia por canjear las tarjetas adquiridas en los establecimientos de la ciudad por billetes en la taquilla, llenando todo el andén, asaltando los coches y llamándose unos a otros, hasta que a una voz de mando el tren número 217 arrastró once coches: dos de prime a clase, dos de segunda y nueve de tercera, todos atestados de viajeros y se alejó silbando.

En encantadora unión, y haciendo cábalas, nos dejamos arrastrar las cuatro leguas que de la villa de la Santa nos hallábamnos distancias.

Frente a la pintoresca patria chica de Santa Teresa, pasó el tren vomitando gente que con bastante frío se trasladó a la villa, llevando en su semblante la alegría que les causaba tal jornada.

El puente sobre el Tormes estaba en toda su extensión y en cortos trechos, engalanado con banderas nacionales que tremolaban al viento; a su extremo, estaba la comitiva constituida por las autoridades y asociaciones albanes, en unión de los niños y niñas de las escuelas, con vistosas banderas y con sus respect vos maestros y dirigidos por el activo y culto inspector de primera enseñanza don Florentino S. Blázquez.

También estaba esperando a los ilustres huéspedes, la ronda de danzadores que acudió a Madrid con motivo de los festejos de la boda del monarca.

La banda municipal de música interpretó una bonita pieza de su repertorio. Grupos de chicas bonitas, multitud de gente forastera de días anteriores, llenaban por completo los paseos de la entrada, dando una nota brillante de color. Los viajeros recorren las calles buscando fonda o posada en que residir durante su estancia; las campanas voltean a toda fuerza, delatadoras de gran fiesta.

Hacia frío, pero es muy verdad lo que ya alguien ha dicho: La satisfacción preserva de los enfriamientos.

Los señores Pérez Cardenal, Durán, Pereira y otros tratan de prolongar su mirada a través de los

anteojos de viaje por lo largo del camino, esperando los automóviles de los ilustres personajes.

Entre el numeroso público vemos, a la entrada del puente, a los señores Sánchez Rojas, alcalde de Alba, don Alejandro Camino; señores concejales don Francisco Benito Esteban, don Daniel Fernández y teniente de la guardia civil, que inspeccionan y dirigen la buena organización.

Van llegando.

Llevarán los viajeros salmantinos próximamente una hora de estancia, cuando se divisaba a lo largo la venida de unos automóviles que parecían los de los señores delegados. Eran tres automóviles, de los señores Moneo, Wincer y González Cobos, portadores del señor gobernador, secretario del gobierno, el coronel Cabezas, González Cobos, alcalde, concejales señores Mayorga, Pérez Criado, Díez Ambrosio y Presidente de la Audiencia.

Fu ron incorporándose a las autoridades el prior de los padres Dominicos, Fr. Alfredo Fanjal; los padres Carmelitas, Isidoro de Jesús María y José; prior del Convento de Salamanca, Balbino del Carmelo, provincial; Lino de San José, secretario provincial; Lorenzo de Jesús María José, Teófilo de la Sagrada Familia, Juan Antonio de Jesús Crucificado, prior de Alba, Mateo de San Tibarcio, subprior de Alba; Simón de San José y Fulgencio de Jesús Crucificado.

Los sacerdotes, señores don José M. Bartolomé, rector del Colegio de San Ambrosio, don Juan Aparicio, profesor del Seminario, don Juan Manuel González Santos, don Antonio López, capellán teresiano; don Odón Palomino, párroco de Palomares, don Salvador Rubia, don Leopoldo M. Eleua, capellán del Hospital de Alba, don Guillermo Monzón, coadjutor; don Ignacio Hernández, coadjutor; don Pedro Caballo, párroco de Tarradillos; don Rodrigo Lainez, capellán teresiano y don José Manuel Díaz, capellán de las Benitas.

Por fin...

Serían las diez de la mañana cuando el pueblo todo y los peregrinos que se hallaban impacientes esperando la llegada de los personajes ilustres, y los niños de las escuelas salían a su encuentro cuando a lo lejos se destacaron varios automóviles que conducían al señor Nuncio de Su Santidad, duques de la Conquista, Monseñor Solari, Obispo de Salamanca, la señora marquesa de Squilache, las señoras de Lién, Hurtado de Mendoza y señor marqués de Lién.

tamiento por el alcalde y los concejales señores Díez Ambrosio, Durán, Iscar, La Riva y Mayorga. La mesa presentaba magnífico aspecto, formada de tres cuerpitos y que hacía honor al Café Pasaje. En la cabecera del lado del dosel tomó asiento el Duque de la Conquista, que tenía a su derecha a la marquesa de Squilache, Obispo de la diócesis y Gobernador civil, y a su izquierda, a la ilustre escritora doña Blanca de los ríos de Lampérez y al presidente de la Audiencia señor Santuste. En lado opuesto tomó asiento el Nuncio de Su Santidad, que tenía a su derecha a la Duquesa de la Conquista, señora de Hurtado de Mendoza, a'calde de Salamanca y Marqués de Llén, y a la izquierda, a la señorita Eleuteria Sánchez-Taberner, hija del Marqués de Llén (que

asistió en representación de la marquesa por repentina indisposición de está), coronel del Regimiento de Albuera señor Cabezas y el primer teniente alcalde señor Díez Ambrosio. Y en la mesa del centro las bellas señoras de Hurtado de Mendoza y Maldonado Ocampo, los concejales señores de la Riva, Iscar-Peyra, Durán García y García, Pérez Criado, Mayorga y Ceballos, monseñor Solari, gobernador eclesiástico, don Ceferino Andrés Calvo; arcipreste don Valentín Domínguez (ambos, en representación del Cabildo catedral), don Toribio de la Serna (delegado de Hacienda), don Enrique Mhartin Gúix (secretario del Gobierno), don Francisco Girón Severini (secretario del Ayuntamiento), don Mariano Reymundo (director del Instituto), don Daniel Cácer

ros y don José Arce (comandante y capitán, respectivamente, de Albuera), don Bonifacio Gutiérrez, don Francisco Márquez y don Enrique Hidalgo (teniente coronel, comandante y capitán, respectivamente, de la Guardia civil), el coronel de la Zona, don Pablo Rodríguez; el delegado regio de primera enseñanza, don Leopoldo Alonso García; el director de la Escuela Normal de Maestros, don Luis Pérez Allú, y el juez municipal, don César Real. Durante la comida conversaron nuestros huéspedes animadamente sobre las bellezas que encierra nuestra ciudad. A las ocho salieron de la casa Consistorial, siendo despedidos por todos.

### Casas baratas

En el Boletín Oficial de la provincia se publica la siguiente importante real orden: Ilustrísimo señor: Por real orden de 12 de Febrero del corriente año, dictada por el ministerio de la Gobernación, a propuesta de este Instituto, se aplazó la fecha para la celebración de los concursos que determina el artículo 21 de la Ley de casas baratas, teniendo en cuenta en primer término, la proximidad de los celebrados al finalizar el año anterior, y en segundo lugar, la reciente Conferencia nacional de Delegados de Cajas de Ahorros y del Banco Hipotecario, uno de cuyos temas se refería al estudio de particulares, relacionados con dicha ley. Cumpliendo, pues, con lo preceptuado en dicha real orden, se anuncia el primer concurso, a fin de distribuir el primer 50 por 100 de la cantidad que, en concepto de subvención, aparece consignada en el artículo 2.º del capítulo 8.º de la sección 6.ª de los presupuestos del Estado para el ejercicio corriente, 50 por 100 que en este caso asciende a la suma de 285.000 pesetas. El párrafo 2.º del art. 21 de la ley de 12 de Junio de 1911, dispone que esta cantidad habrá de distribuirse por el ministerio de la Gobernación, previo informe del Instituto y de las juntas locales de fomento y mejora de casas baratas, destinándose necesariamente al abono de intereses de las sumas obtenidas a préstamos que no devenguen más del 5 por 100 anual por las sociedades cooperativas, organizadas para la construcción de casas baratas, propiedad de los socios, de las Cajas de Ahorros, Montes de Piedad y Banco Hipotecario o instituciones de crédito reconocidas legalmente. En su virtud, S. M. el Rey (que Dios guarde), de acuerdo con lo informado por el Instituto de Reformas sociales y con las disposiciones vigentes, se ha servido disponer que las condiciones que habrán de cumplirse para formar parte en dicho concurso, sean las siguientes: 1.º Las Sociedades cooperativas que pretendan optar a este concurso, presentarán en la segunda quincena del corriente mes de Abril, ante la Junta de fomento y mejora de casas baratas correspondiente, o en defecto de este organismo ante el Instituto de Reformas sociales, hasta las seis de la tarde del día 3 de Mayo, las oportunas solicitudes. 2.º A la solicitud se acompañarán los documentos necesarios para acreditar las circunstancias que a continuación se expresan: a) Haber obtenido la calificación de casa barata en la forma dispuesta en el capítulo 3.º del Reglamento de 11 de Abril de 1912. b) Indicar el fin que la Sociedad concursante se propone, en relación con las casas edificadas o que proyecte edificar; el plan trazado para llevarlas a cabo; el cálculo en que se basa su gestión financiera; los plazos de construcción o casas construidas; si se encuentran o no alquiladas o adjudicadas en propiedad las viviendas y cuantos extremos análogos se estimen oportunos para fundamentar su petición. c) Hacer constar, con referencia a sus estatutos, que los beneficios como empresa, no excederán del 4 por 100 anual. d) Las sociedades cooperativas que tengan entre sus fines el de la construcción de casas baratas para sus socios, deberán acreditar que practican las operaciones de cooperación en la construcción con entera independencia económica de las que se refieren a otros fines sociales, sin que, en ningún caso, la responsabilidad contraída en la gestión de estos, afecte a las operaciones relacionadas con la construcción de casas baratas, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 94 del Reglamento. e) Presentar en forma legal los justificados de las operaciones de préstamos realizados, a tenor de lo dispuesto en el párrafo 2.º del artículo 21 de la Ley y en el artículo 98 del Reglamento y de las condiciones en que se hace la emisión de obligaciones, garantías de las mismas y cuadro de amortización, y f) Hacer constar el capital empleado en la edificación de casas baratas en el momento de formalizar la petición y cuál es el capital que anualmente se invierte en las obras. 3.º En la primera quincena del mes de Mayo, informarán las Juntas respect de las solicitudes que hubieran recibido, remitiendo inmediatamente dichas solicitudes e informes al Instituto de reformas sociales, quien, a su vez, informará sobre la distribución de la subvención legal y remitirá la conveniente propuesta, con todos los an-

cedentes, al ministro de la Gobernación, y 4.º Para la distribución de este primer 50 por 100 de la subvención legal, se tendrán en cuenta las preferencias marcadas en el art. 99 del Reglamento citado. La presente Real orden se insertará en los Boletines Oficiales tan pronto como los Gobernadores civiles tengan conocimiento de ella, los cuales procurarán también, que las disposiciones en la misma contenidas, adquieran la mayor publicidad posible. De Real orden lo digo a V. S. a los efectos oportunos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de Abril de 1914. SANCHEZ GUERRA.

### Véase

EN LA 4.ª PLANA EL ANUNCIO DE NUESTRO PRÓXIMO REGALO A LOS SUSCRIPTORES...

### La despedida a los ilustres huéspedes

A las tres de esta tarde han salido para Avila las distinguidas personalidades que se han dignado honrar con su presencia las fiestas del tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús. El andén de la estación del ferrocarril estaba ocupado por numerosísimo público, que asistió a esta despedida, demostrando de esta manera las simpatías y agradecimiento que mencionados huéspedes han dejado entre nosotros. Todas las autoridades se hallaban también allí congregadas. Podemos mencionar al señor Obispo, el gobernador, señor vizconde de San Javier; marqués de Llén, alcalde, don Florencio Marcos; los concejales señores Díez Ambrosio, Iscar, de la Riva, Criado, Maldonado y Durán; el rector, señor Unamuno; el director del Instituto, señor Reymundo; el director de la escuela normal, señor Allú; los catedráticos, señores Elorrieta, Muñoz Orea, Boiza (don A.); el coronel de la zona, señor Rodríguez; el coronel de Albuera, señor Cabezas; Díez y Esperabé (don E.); el presidente de la Audiencia, señor Santuste; el director del Banco, señor Plaza; el delegado de Hacienda, señor Laserna; los señores Esperabé, Vazquez de Parga, el fiscal de la Audiencia, señor Moreno; el comandante de Albuera, señor Fernández, el capitán Torrens, los tenientes Marín y Reyes y otros muchos oficiales de este cuerpo y de la zona, el delegado regio de primera enseñanza, don Leopoldo Alonso. El inspector de primera enseñanza señor Blázquez, representaciones de los padres Agustinos, Dominicos, Franciscanos, Carmelitas, nobles Irlandeses, rector y profesores del Seminario, el rector del colegio de San Ambrosio, señor Bartolomé, el magistrado señor Otero, el abogado fiscal señor Cabrera, el juez municipal don César Real, el juez de primera instancia y otros muchos que sentimos no recordar. A las dos y media hicieron su entrada en la sala de espera los duques de la Conquista y la marquesa de Squilache, acompañadas de las primeras autoridades locales. Daban escolta un piquete de la Guardia civil y un escuadrón de Albuera. Las bandas de música «El 1.º de Mayo» y Hospicio, tocaron la «Marcha Real». La despedida fué cariñosísima dándose vivas a los Duques y a Salamanca, que fueron calurosamente contestados. Con ellos marcharon hasta Cantalapiedra, el señor Gobernador, secretario del Gobierno, señor Guix el canónigo señor Pereira y el secretario de Cámara señor Parrado. Ocupaba un *bleat* de obras públicas.

con ácido fosfórico, no sólo porque favorece el desarrollo de las plantas, sino porque es elemento indispensable para la fecundación de las flores y formación de los frutos. En términos generales podemos recomendar las siguientes fórmulas para los cultivos de huerta. I Plantas cultivadas por sus hojas. Por Área: superfosfato de cal, 4 a 5 kilos; sulfato de potasa o cloruro potásico, 1,5 a 2; nitrato de sosa, 4 a 5. II Plantas cultivadas por sus bulbos, frutos carnosos o tubérculos. Por Área: superfosfato de cal, 5 a 6 kilos; sulfato de potasa o cloruro potásico, 2,5 a 3; nitrato de sosa, 2 a 3. El superfosfato de cal y la sal potásica, se o terrarán por medio de una labor, antes de la siembra (cuando ésta se haga de asiento) o del trasplante. El nitrato de sosa se aplicará superficialmente y se enterrarlo cuando las plantas hayan alcanzado aproximadamente, la mitad de su desarrollo. Debemos añadir que, además de los abonos minerales, conviene dar a las plantas hortícolas, una media extarcoladura, pues los fertilizantes orgánicos, son muy útiles para dichos cultivos.

### NOTICIAS

A maestro con aptitudes para la enseñanza, se le ofrece cargo en esta con ciento cincuenta pesetas mensuales. Informarán Doctor Riesco, 52, entresuelo derecha. ¡Caridad! la piden con resignación cristiana a los nobles salmantinos una familia vergonzante con dos de ella enfermos faltos de todo recurso. Las limosnas entregúese a Simón Prieto, presbítero, Doctor Riesco, 98. SE DEJEAN en esta capital y pueblos de su provincia, personas que en sus ratos libres quieran ocuparse de la venta a particulares de artículos de fácil colocación. Buena comisión. Diríjase a TRUST IMPORTADOR. Apartado 60, San Sebastián. Los dependientes de Comercio.— Hemos recibido un extenso comunicado que firman «Varios dependientes de Comercio», en el que hacen pública su resolución de unirse a los obreros para celebrar este año como en los anteriores el día 1.º de Mayo. El exceso de original que para hoy tenemos y que nos obliga a poner una hoja más en nuestro periódico no nos permite publicar íntegramente el comunicado de varios dependientes, pero les complacemos dando esta noticia en la que se contiene su acuerdo. BOLETIN METEOROLOGICO.—Observaciones hechas en el día de hoy: Sol, 34,5. Sombra, 16,4. Mínima, 6,0. Seco, 11,0. Húmedo, 8,0. Viento, SE—3. Cielo, nuboso. Tiempo, variable. Nuestro muy querido amigo don José de la Concha Indart, ha sido nombrado juez de primera instancia de Zamora. Felicitamos al señor Concha por este merecido ascenso en su carrera. Durante todo el día de ayer se vieron constantemente visitadas las iglesias de PP. y MM. Carmelitas de esta ciudad, por multitud de fieles que devotamente practicaban los actos necesarios para ganar las indulgencias del Jubileo extraordinario concedido por la Santa Sede, con ocasión del tercer centenario de Santa Teresa. Pérdida.—La persona que haya encontrado un rosario negro con medallas, desde la capilla de religiosas Escravas, calle del Azafrañal número 2, hasta el arco de la calle Toro, puede devolverlo en la calle de San Pablo, 84, donde se le gratificará. Arriendo DE PASTOS. Los muy abundantes de la dehesa de Ventosa se arriendan. De su precio y condiciones dará razón Florentino Marcos, de Navahombria, anejo de Armenteros. A LOS EXPLORADORES SALMANTINOS. En la serrería LA POPULAR de José G. Centenera, se entregará un número para el regalo de un CAPOTE, a todo explorador que compre el equipo completo en dicha serrería. NINA HUERTANA.—Se adoptará de nueve a once años de edad, de fuera de la capital dando un pelillo honrado. Los ofrecimientos a la calle Ramos del Manzano, 29, principal, derecha.

## Informaciones telegráfica y telefónica para EL SALMANTINO

Conferencia telegráfica recibida a las once de la mañana. Madrid. La aproximación de los conservadores.—Un artículo de don Gabriel Maura.—Importantes declaraciones.

Signe siendo objeto de variados comentarios en los círculos políticos la supuesta unión de las dos ramas del partido conservador. Don Gabriel Maura publica un violento artículo en el que se hace cargo de estos rumores.

Dice que en menguada estimación tienen los zahoríes de los españoles, cuando suponen que para satisfacer sus ambiciones, los hombres más significados en la Nación pueden faltar al cumplimiento de los más elementales deberes públicos y privados, que sirven de freno a toda persona honrada. Y es imperdonable que caprichosamente se atribuyan tan indecorosos cambios y mudanzas a quien después de secundar lealmente en el Gobierno a su jefe, mantuvo ejemplarmente y con firmeza su representación cuando le fué adversa la fortuna, desafiando medros personales que se le ofrecieron, con igual valentía que la empleada para desprestigiar las más abominables injurias y calumnias. Añade que la escisión conservadora no proviene de afectos personales, sino de la divergencia de ideas, que no se armonizan con las combinaciones de consejeros de la Corona, sino con la franca exposición de las respectivas convicciones, para que, una vez concretadas, pueda procurarse el acuerdo.

### La guerra yanki-mejicana

Detención de norteamericanos. Dicen de Méjico que en Aguascalientes han sido detenidos treinta súbditos de los Estados Unidos. En la misma población ha sido arrestado el cónsul norteamericano, en el momento en que se disponía a salir de la ciudad. Amenazas del Almirante. Ha publicado en Veracruz el Almirante Fletcher un terrorífico bando en el que se amenaza con ser pasado por las armas a los infractores de las más insignificantes disposiciones por el dadas. A todo mejicano que lleve armas, aun cuando sean ocultas, se le aplicará la última pena. Los excesos de la guerra. En Méjico han aparecido multitud de pasquines colocados en los sitios más visibles de la capital. En ellos se publica la lista de las casas que pertenecen a los norteamericanos, excitando al pueblo para que las destruya.

Aterrizaje forzoso. Dicen de París que en Palence, y a la misma orilla del mar, aterrizó ayer un aeroplano que había sufrido una pequeña avería. Procedía de Prusia y venía pilotado por tres intrépidos aeronautas que se habían propuesto hacer el raid Alemania-España. Conferencia telefónica recibida a las tres de la tarde. Madrid. Función de los excursionistas italianos. Don Alfonso asistió hoy a la función de gala que en su honor celebraron los excursionistas italianos. Asistieron también varias personalidades de la política y la aristocracia. El monarca se retiró complacidísimo. Conferenciando con don Alfonso. El ministro de Estado conferenció hoy largamente con don Alfonso. No se nos ha dado a los periodistas nota de los asuntos que trataron. El presupuesto de guerra. Según nuestras noticias, se está formando ya el presupuesto de guerra para el presente año. No ha de alcanzar la cifra de años anteriores, a pesar de los gastos de nuestra guerra en Marruecos. Se estudian los medios para la mejor administración económica mientras dure la guerra. París. La Argentina, Chile y el Brasil, se unen a Méjico para guerrear contra los Estados Unidos. Como medio de pacificación entre ambas naciones, se habla de la eliminación del general Huerta. Méjico parece que atenderá esta petición. En Veracruz permiten la aproximación de las fuerzas yankis para resguardar las fronteras, siempre que éstas no excedan de un número igual al de las que guarnecen a esta población. Londres. Se ha declarado en el Dover una imponente huelga. Se teme que el desenlace sea muy sangriento. En un encuentro que ultimamente ha tenido lugar, murió un agente de policía. También han muerto 50 huelguistas, entre ellos 14 mujeres. Murcia. Tránsito del ministro de Marina. Con dirección a Cartagena pasó a las diez de esta mañana el señor ministro de Marina. Ha sido recibido en la estación por las autoridades civiles y militares, que acudieron a prestarle sus respetos. Vigo. Ilustres huéspedes. A bordo del vapor Cabo Tra-

falgar han llegado a este puerto los ilustres príncipes extranjeros. Les acompañaba sir Esculler.

### Cartagena.

El ministro de Marina llegó hoy a esta población. El recibimiento ha sido grandioso. Ha visitado la constructora y el arsenal, saliendo complacidísimo. También giró una visita al crucero *Cataluña* y elogió mucho a su capitán por la disciplina que observaba la gente de a bordo y por la magnífica organización y pericia en todos los servicios. Prensa Asociada.

### Venta de finca.

Se vende la conocida por el FRONTO DE SAN BERNARDO, sita en las afueras del mismo nombre, en Salamanca. Consta de magnífica casa y espaciosos locales propios para el establecimiento de comunidades religiosas, cuarteles o finca de retiro. Mide una extensión aproximada de 5.000 metros cuadrados y está perfectamente orientada al mediodía. Del precio y condiciones informará su dueño, en la misma o en el Arroyo del Carmen, número 9.

### De sociedad

Para constituir los tribunales de oposición a Economía y a la auxiliaría del cuarto grupo de Derecho, han salido para Madrid los señores don Francisco Bernis y don Isidro Beato. Nuestro muy querido director, don Ignacio Escuin, se halla muy mejorado del padecimiento que le aqueja. Dios quiera que pronto podamos comunicar a los lectores el total restablecimiento del amigo y jefe cariñosísimo. —A las siete de la tarde regresaron ayer de Alba de Tormes el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad, los delegados regio y las demás ilustres personalidades que fueron a postrarse ante el sepulcro de Santa Teresa de Jesús. —Se encuentran bastante mejorados de la enfermedad que han venido padeciendo, los hijos de nuestros muy estimados amigos, señores Mata y Jiménez, Jesús Sánchez Reyes y Eduardo Jiménez del Rey. Lo celebramos. Han llegado. —De Ciudad Rodrigo, nuestro querido amigo en la prensa don Sebastián Guimaraes. —De Hornillos, después de fundar la entusiasta Obra de las Tres Marias, su incansable director, mayordomo del Seminario y capellán de las Escravas (Rollo), don Remigio Jiménez Blázquez. —Ha fallecido en Ledesma, la virtuosa señora doña Ambrosia Inestal Fuentes, viudad del conocido y muy apreciado comerciante de aquella plaza don Ignacio Rodríguez Martín. A él, y a nuestro particular amigo don José Rodríguez Inestal, hijo de la difunta acompañamos en su dolor y pedimos a nuestros lectores eleven sus oraciones al Todo Poderoso por el eterno descanso de la finada.

GOMBAU, CALLE ZAMORA, 36  
Gran rebaja de precios en fotografías para niños de comunión.  
GOMBAU, CALLE ZAMORA, 36



# Discurso de doña Blanca de los Ríos

## EN EL ATENEO

EXCMO. SR. NUNCIÓ DE S. S.:

ILMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA:

EXCMO. SR. RECTOR:

SEÑORAS, SEÑORES:

I

Como las grandes emociones son mudas, no acertaré a expresar la mía al venir hoy a hablaros, traída por la indulgencia del ilustre Prelado de esta diócesis, por la del Ateneo y por la de toda la Junta solemnizadora de este tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús, y menos acertaré a expresar mi emoción después de la presentación, tan injusta en fuerza de ser benévola, que de mi humilde persona os ha hecho el docto y elocuentísimo señor don Tomás Redondo.

En esta conmemoración solemne de la gran santa española—cuyo nombre, el de mi madre, aprendí con las primeras palabras—en esta inmortable Escuela, de cuya ciencia crecieron poetas, humanistas, místicos, santos, conquistadores... ¡los hombres más grandes de la Historia! en esta dorada Salamanca, solar del humanismo, cuna de la lírica; metrópoli del Renacimiento español; bajo estos cielos de Castilla, tantas veces desgarrados para volcar su gloria en las celdas de los místicos, es imposible no sentirse poseer de la gran vida prestigiosa de la Historia, es imposible no sentirse alentar de la recia vida milenaria de la estirpe. Aquí, a dos pasos del aula de fray Luis de León, cerca de la puerta en que el Renacimiento esculpó los blasones de los Reyes Católicos, sin adivinar que por la puerta de las escuelas salmantinas iba a entrar en el mundo la Edad Moderna; aquí, en estos santos lugares del arte y de la fe, imposible no sentirnos transportados a aquel gran siglo en que vieniéndonos estrecho un mundo, descubrimos otro; y no cabiéndonos el espíritu en la tierra, cogamos del cielo una escala de oro para comunicarnos con él: nuestra *mística* inmortal. Y todas aquellas grandezas se juntaron casi en una página de la Historia.

Apenas, merced a una mujer que comprendió a Colón, Isabel la Católica, se nos dilataban los horizontes de la tierra, merced a otra mujer que mereció vivir en intimidad con Dios, Teresa de Jesús, se nos iluminaban los horizontes eternos. En Isabel la Conquistadora, encarnó la leyenda heroica y en Teresa la Extática, el ideal místico de la estirpe. De allí a poco, el genio español condensó nuestro doble ser de batalladores y contemplativos en un símbolo eterno: don Quijote.

Y de tal suerte son esas las dos alas de nuestro espíritu nacional que si el genio de la raza se extinguiera y hubiere que buscarlo en sus fuentes, la mitad lo hallaríamos en el Quijote y la otra mitad en Las Moradas.

Pero no penseis que porque os hablo de historia voy a hablaros de regresiones ni de cosas muertas, no; voy a hablaros de cosas tan prerenamente vivas y vivificadoras como que proceden de la fuente misma de la vida, voy a hablaros de cosa tan actual que es la hora misma que vivimos, y tan de lo futuro que es el porvenir del alma insubmersible de nuestra raza, nuestra lengua.

En efecto; ahora que una caliente racha de nacionalismo nos sacude y parece arrancarnos a nuestro sueño suicida, ahora que parecemos reconocer que fuimos nosotros mismos los autores de nuestra calamitosa *leyenda negra* y los envenenadores de la patria transfundiéndola a sus venas el mortífero virus de la *desestimación nacional*, dolencia españolísima, por triste privilegio, dolencia que nos devora y aísla como a gafos y cancerosos; ahora que ante la formidable ola del imperialismo anglo-sajón que bate ya las fronteras de Méjico y Centro-América y ante la avalancha internacional que se apodera de nuestra lengua para vehículo de la conquista incruenta de la América Española, amenazando desleír en bábelico amasijo el habla en que nuestro espíritu reside y llena el continente nuevo disputando a su poderosa rival la lengua inglesa, el imperio espiritual del mundo; ahora que los más grandes escritores hispano-americanos tan beneméritos como el autor de *La gloria de don Ramiro*, impulsados por un instinto profético de conservación étnica vienen a poner los labios de su inspiración en las fuentes de nuestro casticismo que surten hervor-

rosas entre los peñascales de Toledo, donde pintó Theotocopulos, donde escribió Santa Teresa, y al pie de Avila «la de los Santos» a nosotros, españoles, antes que a nadie, nos toca beber en esas claras fuentes, renovar en ellas el espíritu y llenar de ellas, hasta que rebosen, las ánforas en que hemos de dar a beber al pueblo el agua viva de una lengua incorruptible, porque al surgir de su nacimiento se amalgamó para siempre con el propio raudal de la vida y del amor que no se acaban, con nuestra gloriosa mística española, que es la esencia de nuestro casticismo y el alma de nuestra nacionalidad intangible.

II

Todos sabéis que entre nosotros la historia de la mística teológica se confunde con la propia historia de España, con la génesis de nuestro casticismo, con la generación prestigiosa de nuestro soberano arte indígena; todos sabéis que la mística es algo ingénito en nosotros, fluido, etéreo que corre por nuestras venas, llama celeste que arde en el ápice de nuestra mente, ascua que enciende la médula de nuestros huesos, presagios y vislumbres de más alto vivir que disolvieron lumbreras inmortales en el oro fluido de nuestra lengua; todos sabéis que cada vez que la vara de un taumaturgo de la inspiración, hierre la roca de nuestro casticismo, el agua viva surte de la peña, el prodigio se cumple, las aguas de la escondida fuente renuevan la vida y el espíritu de esta España que no morirá, porque por sus hondos cauces étnicos, como sangre generosa de su lengua y de su alma, fluye la sagrada linia mística, que aun bebida por labios profanos, persiste de genuino y castizo se apicará; así, lo mejor y lo único sincero y nacional que produjo aquel período fué *La Celestina*, que en puridad es drama, ya que en ella «todo es activo y nada es narrativo»—como el maestro dice,—pero que por su extensión tiene más de novela que de obra representable; *La Celestina* es, además de un monumento filológico, la primera novela con personajes de carne y huesos, y con ella dieron la novelística y la dramaturgia un gran paso hacia el triunfo definitivo, mediante la observación del natural, la transcripción asombrosa de la psicología del amor y la no superada perfección de la lengua y del diálogo; pero ya Menéndez y Pelayo reconocen el fondo de pesimismo epicureo de la gran tragicomedia y la absoluta inconsciencia moral de sus personajes, que en pleno siglo xv viven como si Cristo no hubiera nacido. No contenía, pues, *La Celestina* el cuadro íntegro de la vida ni la esencia del alma española de aquel siglo, donde por grande que fuera la perversión moral en los días de Enrique IV, estaba muy lejos de significar la abjuración y olvido de todo ideal cristiano.

Descendiendo al andar del siglo xvi, por todo ese camino que con tan viva luz ha iluminado el genio resucitador de Menéndez y Pelayo, desde *La Celestina* y las postreras caballerías indígenas y la novela erótico-sentimental, «tentativa de novela íntima» ahogada por falta de aire psicológico; y la novela histórica (semi-caballerescas o morisca); y las dos *Dianas*, hija y nieta sucesivamente de la *Arcadia*, de Sannazaro; y *El Pastor de Filida*; y la *Galatea*, de Cervantes; y el *Lazarillo* y *Guzmán de Alfarache*, nacido ya a las puertas del siglo xvii, se percibe palpablemente que entre toda aquella literatura y el Quijote la distancia cronológica es nula; pero la distancia moral y estética es enorme y de las que en la historia del progreso no se salvan jamás a saltos, sino por evolución o por virtud de un influjo irresistible y desivo.

Felicisimamente observa Menéndez y Pelayo que el Quijote «no vino a matar un ideal, sino a transfigurarlo y enaltecerle»; que fué el último de los libros de caballerías, el definitivo, el perfecto, a la vez que elevando los casos de la vida familiar a la dignidad de la epopeya, dió el primero y no superado modelo de la novela realista moderna».

Y porque en el gran libro se realiza tal milagro, porque en él ascienden juntamente la prosa castellana y el arte de la novela a tan excelsa cima de belleza y perfección, cuando desde ella desciende la vista a contemplar cuanto existía en nuestras letras antes del Quijote, adquiere la evidencia de que para que tal libro se produjese era necesario que

un viento renovador hubiera soplado sobre toda aquella hojarasca retórica frías y extranjera que obstruía los caminos a la inspiración indígena retardando el advenimiento de la forma nacional; era preciso que una fuerza incontrastable hubiera ensanchado el concepto de la realidad añadiendo a la de afuera la de adentro, realizando definitivamente la conquista asombrosa del mundo interior, del mundo psicológico. Era necesario que un enérgico fundente, una llama activa y purificadora, que sólo podía ser llama de amor, hubiese acrisolado y encendido la lengua y el alma nacional, y que una infusión de dulzura suave, como de leche y miel, se hubiese derramado por todo el ambiente espiritual de la nación para que en él la respirase Cervantes y la hiciese sangre de un estilo, sellando para siempre la prosa castellana con aquel sello indeleble de serenidad platónica y de misericordia cristiana que resplandece ya en los versos y en la prosa del maestro León, y que en la de Cervantes mitiga patéticamente la punta de amarga ironía que duras experiencias de la vida dejaron en el fondo del espíritu de aquel gran luchador por el ideal.

Si una previa renovación de la atmósfera moral y un magno movimiento como de marea viva en el habla del siglo xvi, no se explica humanamente la génesis de una obra como el Quijote; la inspiración creadora la formó en un relámpago de intuición divina, pero no puede elaborar en un relámpago los elementos todos de que está hecha una obra como el Quijote.

Se ve que el Quijote no se produjo en la misma atmósfera moral que *La Celestina*, el *Lazarillo* y el *Picaro*; se ve que la novela de las novelas fué engendrada en dolor, en adversidad, entre las rejas de una prisión como *Los nombres de Cristo*, el otro gran monumento del casticismo nacional; pero se ve tanto en el uno como en el otro libro claro, que no fueron engendrados en rebeldía ni en protesta, sino en recogimiento y en aceptación resignada.

Diríase que el acto fallo de la conciencia depurada por la persecución y el infortunio, empuja el vuelo de los grandes espíritus hacia las cumbres del ideal, y que aquella misma augusta estimación y seguridad propias trascienden a la obra concebida en desventura, y derraman por las venas de su estilo una esencia de paz y de pureza que no hay artificio ni aun arte que alcance a contrahacer en otro estado espiritual ni en otro medio alguno: macerada en dolor y ungida en mansedumbre nació en los calabozos inquisitoriales de Valladolid la prosa beata de fray Luis de León; y, como ella, de las mismas fuentes platónico-cristianas, en el mismo medio, una cárcel—la de Sevilla,—nació, aunque de materia no religiosa sino profana y realista, el libro de Cervantes, *Biblia humana del mundo moderno*.

Y no sólo *Los nombres de Cristo*, sino otro libro escrito con más exaltado espíritu; *Las Moradas*, la más alta expresión humana de la mística, produjese en medio análogo, si no en prisión en confinamiento, bajo el azote de una persecución. Y a fe que no parecen fortuitas tales coincidencias, y no puede ser ajeno en modo alguno (aparte la inspiración divina de Santa Teresa) a la generación de una obra humana el estado de alma de su autor al engendrarla, ni el medio en que la engendra.

Lo cierto es, en suma, que en medio semejante se produjeron los tres mayores libros de que la raza española puede gloriarse; y que el influjo de los dos primeros (*Los nombres de Cristo* y *Las Moradas*), influjo tan grande que renovó todo nuestro aire espiritual y fecundó los gérmenes todos de que fundó nuestro grande arte realista—pintura y literatura,—no pudo ser ajeno a la génesis del tercero de esos magños libros.

III

Interesante por demás sería para la historia de la literatura la reconstrucción de la doble labor inmensa de ascéticos y de místicos. Gloria fué de los ascéticos el haber sacudido y despertado el espíritu de raza, el haber regenerado la lengua consagrándola para el cielo y enriqueciéndola opulentamente al derramar en ella el celado tesoro de las Sagradas Escrituras, gloria de los místicos el haber incorporado a ella tanto caudal psicológico y el haberla encendido, en el fuego de amor que derretía sus

almas, suavizándola con las mieles perfumadas de su dicción dulcísima y levantándola hacia Dios sobre las tendidas alas del éxtasis. Más que humano era el celo que aquellos grandes maestros, Granada y León, pusieron en acercarse al oído del pueblo la palabra evangélica, y el ardor con que se esforzaron en encender y ennoblecen nuestro entonces desdeñado romance para hacerlo digno de que en sus vivas aguas corrientes bebiera el pueblo las revelaciones de Dios.

Y en el vulgar romance «en el que sus amas le enseñaron»—según frase de fray Luis,—en el bebido con la leche maternal, puso el gran maestro del casticismo la sobrehumana poesía de la Biblia, que fué incorporada a nuestras letras un nuevo mundo de inspiración y de hermosura; y en aquel mismo romance, en el habla corriente, del siglo xvi, iba a derramar Teresa de Jesús el raudal de llamas de su alma y el tesoro de luz divina que le comunicaba el Amado.

Anhelaban nuestros teólogos oponer al avance triunfal del Renacimiento genético un verdadero Renacimiento cristiano, difundir copiosamente la luz de las Sagradas Escrituras para atajar con las fuerzas vivas de Cristo la paganización de las gentes. Inspirándose en el alto propósito de derramar sobre el pueblo los sagrados raudales bíblicos, aquella «riqueza de Dios», que ignorancias y soberbias propias y de los que debían enseñarle, le quitaban de entre las manos, escribió fray Luis de León su excelso libro *De los nombres de Cristo*, en cuya *Introducción* advierte que la ponzoña de las malas lecturas trasciende a las costumbres, pegándoseles «un sabor de gentilidad y de infidelidad... que no sé yo—dice—si en edad alguna del pueblo cristiano se ha sentido mayor...»; y al realizar fervorosamente aquel doble apostolado por Dios y por la belleza, uchando por arrojar del mundo intelectual la turba de ficciones andantescas, y las malas y exóticas delectaciones sensuales que estragaban el habla tanto como las costumbres y debilitaban la eficacia creadora del genio nacional, aportando a las letras torres de verdad y de poesía bíblica, empezó fray Luis a ensanchar los dominios de la realidad y los horizontes del pensamiento, preparando la venida de un arte nuevo y definitivo, lleno de vida y de salud.

Y no se limitó ciertamente la grande obra de los místicos a combatir un género de lecturas y a sustituirlo con otro, aunque entre el combatido y el implantado mediara el infinito estético que va de los últimos engendros caballerescos a *Los nombres de Cristo*; no, el ideal de los ascéticos volaba mucho más alto; y aquel ideal iba a realizarlo Teresa de Jesús hasta más allá de las propias sublimes aspiraciones de fray Luis de León; por eso la obra prodigiosa de los místicos excedió de los términos humanos; su influjo penetró todos los senos del alma nacional; empapó las raíces de la lengua, mezcló a las fuentes del casticismo, se confundió al concepto de la nacionalidad española, y aun hoy, a tanta distancia histórica, se ejerce irresistible. Y es que la mística es astro que arde con luz propia—y este es el secreto de su inalterable y radiosa juventud,—que todo en ella es suyo y todo eterno, que todo es en ella rutilar de inteligencias y arder de voluntades y fuerzas, inexhaustas de amor, y vida emanada del propio foco de la vida.

Por eso, ni aun la excelencia no igualada del estilo de los místicos procedió de mera coincidencia histórica; claro es que en el limpio raudal del habla corriente en aquel siglo de oro vertieron ellos sus ideas; pero en él pusieron mucho más de lo que de él tomaron, porque siendo la lengua medio necesario de que hablan de valerse aquellos grandes amadores y contempladores para exteriorizar su caudalosa y compleja vida interior tan en contacto y comunicación con la eterna y sobrenatural, forzoso era que para hablar de cosas suprasensibles, jamás vistas ni imaginadas buscasen y crearan—aun sin pretenderlo—nuevos, altos y sobrehumanos modos de dicción, que con ser tan peregrinos, lejos de alterar la clara transparencia del lenguaje, le purificaban y encendían, e iniciándole en secretos del alma y en misterios de la eternidad, acrecentaban sus riquezas y doblaban sus prestigios.

Porque es infalible que genios, in-

ventores, iluminados o poetas, cuantos traen al mundo algo nuevo, útil o hermoso que decir—a despecho de leyes y teorías aducidas a posteriori—por fuerza de instinto o por milagro de inspiración, hallan siempre el modo más justo y bello de decirlo.

Y los místicos traían muchas y muy altas y trascendentes cosas que decir al mundo; y no eran montaña monolítica, ni rodaje mecánico sin alma ni iniciativa, ni individualidad propia, eran hombres del Renacimiento, en cuya época *hombre* significaba *multitud*; era una doble legión de espíritus elegidos, sabios humanistas, inflamados en caridad evangélica, ignorantes iluminados con la intusa ciencia que no se aprende en los libros; eran una legión apocalíptica que venía a ejercer entre las gentes el divino apostolado del amor; los ascéticos traían en sus manos un libro, el libro de los libros que encierra la sabiduría de Dios, la Biblia, la más divina en lo divino, y en lo humano, la más opulentamente realista de todas las epopeyas; los místicos traían en las pálidas manos febriles, su propio corazón flameante, el libro en que aprendieron su admirable ciencia de disección espiritual; venían descalzos, humildes, mendicantes a enseñar misericordia a los soberbios y a ofrecer a los sabios un nuevo mundo interior lleno de abismos, de misterios, de sorpresas y de revelaciones, insondable como el mar, transparente y profundo como los cielos, el mundo psicológico.

Era un soberano grupo de cabezas, iluminadas cada cual diversamente por el reflejo astral o por el resplandor de llama de la lumbrer interior; sobre todos había bajado en leguas flamígeras el Espíritu; pero, como la gracia, se humanizaba en cada cual, no destruyendo sus dotes naturales, sino acrecentándolas y purificándolas; así de todos los labios fluye la misma aspiración, pero cada cual nos la dice con su voz, nos la expresa según sus facultades y su individualidad propia; unos nos abisman y anegan en la grandeza de Dios; como fray Luis de Granada, de quien dijo Capmany que «parece que descubre a los lectores las entrañas de la Divinidad»; otros, como el autor de *Los nombres de Cristo*, diríase que nos alumbraban y suavizaban el entendimiento con el lácteo fulgor tranquilo de la belleza intelectual empapada en misericordia evangélica; otros nos arrebatan al cielo, como San Juan de la Cruz, en el carro de fuego en que hiende las nubes su espíritu; otros, como fray Juan de los Angeles, nos convidan a buscar a Dios en el arcano de nuestra propia alma, o como Santa Teresa, nos hacen entrever el augusto misterio de la esencia divina y nos revelan las reconditeces y maravillas de las *Moradas* interiores.

De suerte, que mientras la legión de los ascéticos, teólogos, humanistas y escriturarios, cuya representación más alta es fray Luis de León, derramaba sobre el pueblo el raudal de las revelaciones divinas, y abría a la inspiración de los poetas las puertas de oro del maravilloso oriente bíblico, la legión heroica de los místicos, cuya encarnación soberana es Teresa de Jesús, transfiguraba la lengua nacional en el Tabor de las visiones celestiales, y completaba la dualidad humana, empalmando la realidad visible con la invisible realidad imperiosa y abismática de nuestro mundo interior.

Tal fué la doble obra de aquellos inspirados; tal la prodigiosa y aun no bastantemente estimada conquista que los místicos ofrecieron a la especulación filosófica y a los vuelos creadores del arte.

Sin los místicos, sin fray Luis de León y Santa Teresa sobre todo, acaso no se hubiera producido, ni se explica ni deduce con rigor de lógica nuestro gran arte realista, aquel arte tan robusto, sano y opulento de compleción, tan lleno de alma, tan insuperable y tan nuestro, el de Cervantes y el de Tirso.

No pudo ser casualidad el que del surco que abrieron los místicos brotase tan abundante y sazónada la mies del arte nuevo; que tras de los grandes maestros de psicología experimental viniesen los grandes psicológicos del teatro y de la novela; el autor de *El Condenado por desconfiado* y el autor del *Quijote*.

Pero la generación del arte nuevo en el seno de aquel gran siglo de la mística, todo vida y germinación espiritual, no se percibe distintamente sin evocar—sólo claro es por renovar la emoción de su presencia—las

que el arte nuevo en el seno de aquel gran siglo de la mística, todo vida y germinación espiritual, no se percibe distintamente sin evocar—sólo claro es por renovar la emoción de su presencia—las

dos magnas figuras que encarnan las dos caudalosas corrientes—no fueron escuelas ni tendencias distintas—de la teología del amor: la corriente ascética, que se dilataba sosegadamente espejando la inmensidad de los cielos; la mística, que, como surgida de senos volcánicos, alzabase agitada, hirviendo en infinitos deseos de exhalar hasta Dios. Fray Luis de León era el cerebro y la palabra de la ascética; Santa Teresa de Jesús el alma de la mística.

#### IV

Santa Teresa no cabe en una página de la Historia, ni en los límites de una nacionalidad; Santa Teresa sube más alto que fray Luis, por la escala misteriosa; no se queda en la *ascetis*, asciende a la mística, se remonta a la santidad; penetra también más hondo: no aprendió su ciencia en escuelas, sino en el texto vivo; la bebió de los labios del Amado, la sacó de las profundidades de su propia alma, como saca el minero el oro de la mina. Su obra no es histórica, es universal y humana; es obra de amor, de espiritualidad y de belleza; es agua eterna para la sed de todos los espíritus. Santa Teresa abre una era nueva en los fastos del mundo: en la escritora extática se reanuda, a través de los siglos, la grande obra evangélica de la unificación espiritual de la especie. Cristo, al nacer de mujer, había levantado a glorificación suprema la dignidad del sexo y completado el género humano, y esta grande obra parece que quiso renovar el Espíritu de Dios, descendiendo esta vez sobre una cabeza femenina, para inspirarle un nuevo *Apocalipsis* del amor, el libro sobrehumano de *Las Moradas*.

Con Santa Teresa la mujer se incorporó triunfalmente a la vida intelectual del mundo. Por eso, y porque su reino es el reino del espíritu y su verbo es verbo de amor, Santa Teresa con ser gloria tan española, es, sobre todo, gloria de la humanidad.

Es una personalidad insuperable, única. Nadie alcanzó como ella a vivir juntamente la vida activa y la vida contemplativa. Ser toda acción, siendo toda éxtasis; tener cerebro de estadista, voluntad de conquistador, corazón de serafín enamorado; medir con los descensos pies de fundadora casi toda la tierra de España, y en su dura labor social en lucha abierta, o en comunicación activa, con gentes de la más varia especie y condición, aprender psicología en el gran libro de la vida, y surcar luego lo infinito de los cielos con las aéreas alas místicas y sumirse a deshora toda entera en el hondo del alma para explorarla y revelarnos sus misteriosas profundidades; y como si presintiese tiempos en que la ciencia llamará *cataplepsia* al éxtasis e *histeria* a la santidad, detenerse proféticamente en la linde de las dos vidas y trazar con acierto sobrehumano la divisoria entre la vida fisiológica y la espiritual; rechazar inflexiblemente de los caminos de lo sobrenatural cuanto era flaqueza morbosa o antojo de santidad hechiza, y afirmar con milagros de introspección y de elocuencia irresistible cómo sonaban en su alma *las hablas de Dios*, allí donde no penetra tumulto de sentidos ni punta de sensación, más allá de la vida física, por encima de las potencias espirituales que se postran suspensas y abismadas; porque el que pudo hacer parar el sol... puede hacer parar las potencias y todo el interior, que ve bien el alma que otro mayor Señor gobierna aquel castillo que ella...

Y derramar toda aquella acción y toda aquella contemplación en libros

que chorrean *humanismo* y rezuman espiritualidad; soldar con la llama del divino amor las dos vidas verdaderas, es decir, integrar la realidad, ya quién le fué dado entre nosotros antes que a Teresa de Jesús?

Nuestro siglo xvi ¿dónde vive tan entero—carne y espíritu—en documentos humanos y en documentos psíquicos; en retratos que alientan como el de San Pedro de Alcántara, y en relaciones, cuadros y rasgos en que se paladea la realidad, como en los libros de aquella monja divina que acertó a ser el más filósofo y el más poeta de los místicos, y el más amable, atractivo y calurosamente humano de todos los escritores?

Cuanto faltaba de calor de alma y naturalidad de expresión, de efusivo amor por todos, de realidad, de intimismo; todo el aire libre y la doble infusión de alma y de vida que faltaban a la lengua, a la prosa y al espíritu del siglo xvi, halláanse largamente prodigados en la obra de Teresa de Jesús; y de aquellos gérmenes fecundantes, y en aquel encendido ambiente de la mística, iba a nacer un arte nuevo, el nuestro, el nacional, el realista.

#### V

Y de tales gérmenes y en tal ambiente nació, no cabe ya dudarlo; existe una prueba irrecusable, un documento fehaciente, más fehaciente que un acta notarial, más veraz que el objetivo fotográfico; es un documento que respira, un cuadro en que el siglo xvi, por un milagro del arte, se sobrevive y se nos revela entero: *El entierro del Conde de Orgaz*, la más sugestiva pintura que vieron ojos humanos. En ella todo es esplendor de verdad, lo interno y lo externo, la esencia y la forma, el asombroso grupo de cabezas y el resplandor anímico que de aquellas cabezas se exhala, tan intensa, tan sensiblemente, que aquello no es ya pintura, es alma visible; allí se integran con palpitar de vida la carne y el espíritu; allí, amorosamente, se desposan el misticismo y el realismo español, y allí nace nuestra pintura nacional.

Y esto—sabidísimo es—yo no lo invento, ni lo predicar frailes descalzos; consignanlo con tan alto desinterés como bien ganada autoridad críticos de arte, tan beneméritos como los señores Cossío y Domenech, a quienes nadie recusará ciertamente por fanáticos y misonieistas, los cuales, con la firmeza de la convicción adquirida por propio esfuerzo, demuestran que *El entierro del Conde de Orgaz*, y con él toda nuestra pintura realista, proceden del misticismo español.

El señor Cossío, en el admirable estudio en que ha logrado resucitar al Greco, percibe y señala con claridad de evidencia la génesis espiritual del arte nuevo en *El entierro del Conde de Orgaz* y su creciente desarrollo en la asombrosa serie de los *San Francisco* y de los retratos *con alma*, de Theotocópuli.

Al mostrarnos el maestro Cossío la generación del nuevo arte en el asombroso *Entierro*, comienza por advertirnos que en aquel cuadro lo místico no está en el asunto, ya que por místico que un asunto fuera no lo será la obra, si no lo es el alma de quien lo crea, y ahí están para demostrarlo las Virgenes de Rubens y los Cristos de Goya, que nada tienen de místicos; el misticismo del *Entierro* está, pues, en la interpretación. «Porque—dice el señor Cossío—todo se halla tratado en el cuadro, no obstante su transparente realismo, misteriosa, extática, devotamente. Y no sólo es místico, sino místico castellano, porque desde el fúnebre argumento, puramente local... hasta el lóbrego fondo perdido

que no alcanzan a iluminar los blancos, todo es recogido, familiar, serio, triste; todo mira hacia dentro, todo es esencialmente contemplativo; y cadáver, santos, monjes, clérigos y caballeros, todos parecen encerrados en su *Castillo interior* y en él deleitándose.»

Con este párrafo, en que resplandece la elocuencia de la verdad, muéstranos el crítico el origen del cuadro y con él el de nuestra gran pintura realista, en la mística española, y ceñidamente en la castellana, y más determinadamente en *Las Moradas*, de Teresa de Jesús. ¿Conoció el Greco *Las Moradas*, antes de pintar *El Entierro*? He aquí una duda sugestiva; la afirmación se nos impone tan imperiosamente, que resolvemos que, si no conoció el pintor aquel libro, debió conocerle; con tal evidencia le vemos reflejarse en su cuadro. Y más aún se afirma nuestra convicción ante la singular coincidencia de haber escrito Santa Teresa sus *Moradas* allí mismo, en Toledo, y en 1577, casi en los días en que el cretense pintaba *El Entierro*. Pero aquel libro, monumento de nuestra mística, no fué impreso hasta después de muerta su divina autora en Salamanca, 1858; y en los once años en que permaneció inédito realizó Theotocópuli su magna obra, en una de estas dos fechas que se disputan la gloria de aquella creación: o en 1578, data escrita en el cuadro en caracteres griegos y de mano del autor, junto a su firma, o en 1584, año en que, según Villegas, otorgó el Cardenal Quiroga la licencia para que el cuadro fuese pintado; la técnica de la pintura inclina al señor Cossío a creer *El Entierro* posterior, «no sólo al *Expolio*, pintado en 1579, sino al *San Mauricio*, que no se entregó hasta 1584». El Greco no pudo leer *Las Moradas*, impresas antes de pintar *El Entierro*; pero la luz de *Las Moradas* sí pudo penetrar por mil caminos en el alma del Greco. Obra como aquella, que para interesar más vivamente, sobre ser obra de mujer y de mujer extraordinaria y única, produjese enclusión y confinamiento, entre persecuciones y amenazas, no pudo permanecer ignorada. Imposible de creer parece que obra escrita entre misterios y prohibiciones, y escrita ante mujeres, copiada por mano femenina y monil, al paso que su autora ibala creando, vista escribir entre fulgores de gloria por las monjas toledanas que no sabrían callar su asombro ante tal milagro, imposible parece que todo esto no trascendiera al Toledo de aquellos días tan empapado en vida espiritual; imposible que la curiosidad, el interés, la admiración, la fe, el asombro, no propagasen por la ciudad el prodigioso caso de la anciana celeberrima Fundadora, que, enferma, casi paralítica, perseguida, confiscadas sus obras y amenazado de ruina, por adversarios poderosos, el edificio espiritual de su reforma, pero alto el corazón, sumergida en Dios el alma, escribía un libro insólito, por cuyas páginas eternas volaba raudamente su pluma como volaba por las del *Apocalipsis* la del Evangelista de Patmos, mientras la faz de la Escritora única reflejaba el resplandor de los cielos abiertos.

Además, si el Greco, antes de pintar su cuadro, no leyó *Las Moradas* impresas, ¿podrá demostrarse que no las conociese manuscritas? De *Las Moradas* se conservan dos copias contemporáneas del texto primitivo: la del Padre Gracián y la *toledana*, y esta última realizada allí, en Toledo, ante los ojos de la Santa, allí se estaba para excitar la curiosidad y la admiración reverente de sus devotos, curiosidad y admiración que llegarían a la mayor exal-

tación cuando, en 1582, la muerte bienaventurada de Teresa de Jesús conmovió tan hondamente las almas españolas y levantó clamor de admiración por toda la cristiandad. Bajo aquella magna impresión y en aquella estela de gloria dejada por el alma de la Santa, parece concebido y realizado el cuadro del cretense. El cual, si no leyó *Las Moradas* pudo leer manuscrito, y aun impreso ya en Evora, en 1583, el *Camino de perfección*; pudo conocer en Toledo a la inmortal Fundadora, y, desde luego, aspiró muy de cerca la fragancia de su santidad. Ello es que de aquel encendido ambiente ascético respiran los contemplativos personajes de Theotocópuli, y que del seno de la mística surgió, con *El Entierro*, la gloriosa pintura nueva.

La prosa de Santa Teresa es inseparable de su espíritu, es la estética de su santidad, conserva la impronta de su alma; es humildad sin afeites; es anhelo generoso de que todos gustasen del bien de que ella gustaba, vertiéndolo en palabras claras como la luz; es amor efusivo, inmenso, que hierve y estalla bajo la delgada envoltura de su habla transparente. Con la reverencia de quien maneja riquezas de Dios, aparta la Santa de su estilo todo arrequive profano, toda reminiscencia gentilicia, y con ímpetu valiente, españolísimo, poseída de su misión renovadora en todo, echa a rodar los viejos trastos de escribir, la balumba de erudición antigua que, desde el siglo xiii, agobiaba las espaldas a la literatura y entorpecía los pasos a la naturalidad gallarda; suprime el pedantismo de las autoridades—cita de memoria y como dudando, o haciéndose perdonar el saber;—romper con los vicios atávicos de la raza—el conceptismo, el cultismo y el énfasis—huye como de la peste de los discretos alambicados y de las empalagosas dulcedumbres; y como si en el sólido tintero, de loza talaverana, bebiese su pluma en vez de tinta luz y jugo de verdad, rompe a escribir como se habla en la vida, familiar, sencilla, entrañablemente; como su alma, sin levadura de engaños, conversaba íntima, regaladamente con Dios; como nunca supieron hablar libros humanos, y emancipa gloriosamente la prosa de Castilla de todo yugo y servidumbre, enseñándole a andar con su pie y a volar con sus propias alas.

Después de aquella prosa, si se explica el *Quijote*; *La Celestina*, su verdadero precedente literario—puesto que Cervantes no pertenecía a la serie de los novelistas picarescos,—no basta a explicarlo. Pero el hecho de que Santa Teresa hubiese humanizado y vitalizado la prosa en que Cervantes iba a poner el cuño de su personalidad insólita, no amengua en un quilate la originalidad del creador de la novela. Cervantes, como estilista, no fué ni pretendió ser imitador de Santa Teresa; nada más distinto que las prosas respectivas.

La prosa de Cervantes era exquisita labor de arte; rectificada cien veces con anhelo de perfección; y aun en lo que tiene de más espontáneo y suelto, la narración y el diálogo, parece que oímos, al divino autor concertar despacio la lira ideal en que canta su apopeya y acariciar-se el oído con la armonía rítmica de su dicción sonora y *cantante* siempre.

La prosa de Santa Teresa brota espontánea, abundantísima, con el ímpetu con que surte de la sierra el golpe de aguas vivas, y así roda del alma al papel; se ve el bullir generoso de las ideas, que acuden a borbotones, quitándose la voz impacientes por decirlo todo a un tiempo, pero sin embrollarse ni confundirse

jamás; ya lo observa el maestro fray Luis.

Pero Santa Teresa no se limitó a emancipar la prosa castellana, hizo mucho más; libre y respirante entre sus manos el habla nacional, con sus propios recursos, con sus puros colores de su paleta castiza, lo intentó todo; no se contentó con el doctrinarismo ascético, ni se agotó en solo la efusión mística, no; su prosa, que late su alma, desbordada de sus libros, hierve en actividad, lo intenta y lo realiza todo: la autobiografía, la carta, el apunte de viaje, el cuadro de género, el retrato, digno de Theotocópuli; la visión del infierno, la ascensión a las cumbres del éxtasis, la revelación asombrosa de *Las Doradas* íntimas, la disección del espíritu, la representación de la esencia divina, el cántico de infinito amor.

¿Qué faltaba por decir o por expresar a la prosa castellana después de Teresa de Jesús?

Los caminos del cielo estaban abiertos; las ignotas tierras del alma estaban roturadas, los afectos habían logrado su expresión más sincera; la prosa líbrica, intratable, sabihonda, hierática o beligerante y altisonante, pastoril e insipida, latinizante o italianesca, ergotista o retórica, nunca del todo viva ni del todo nuestra, jamás espontánea, íntima ni afectuosa, habiase hecho carne, verbo de amor que se daba a todos, como maná celeste dulce a todos los paladares.

Después de aquella prosa, ya no era lícito mendigar a Italia modelos gastados, petrarquismos desleídos, bucolismos entecos, andantismo fósil: aquel *deitrus* pasaba a ser yacimiento histórico. Nuestra prosa era ya toda nuestra; había merecido condescender con Dios y podía osarlo todo.

No puedo prescindir del *formidable precedente* de la literatura mística que aportaba a la profana un nuevo mundo: el psicológico.

Y aquella integración de las dos realidades, en ningún místico tan perfecta como en Teresa de Jesús, se impuso al creador de la novela, como se había impuesto al creador de la pintura realista.

Y es lo cierto que en lo que el arte de Cervantes tiene de más original, innovador, castizo y grande, en la traslación fidelísima de las escenas de la vida real al libro, en la prosa familiar e íntima de la narración y del diálogo en su inmortal novela son la verdad misma; en el psicologismo de los personajes; en la sensación de aire libre y en el soplo de la eterna vida que orea las grandes páginas finales del *Quijote*, es donde Cervantes parece más influido [por la prosa y por el espíritu de Santa Teresa].

¡Que mucho! Si en los místicos, en Santa Teresa, síntesis de nuestra mística y de nuestro casticismo, hay tal suma de vida, de calor, de movimiento afectivo; hay tal sugestión de dramatismo irresistible, tal vibración de amor, tan calurosa y entrañable comunicatividad de vida interior y sobrehumana, que leer sus páginas palpitantes es como poner los labios en un océano vivo de alma, que aunque no pretendamos beberla nos penetra, la respiramos, se nos infunde y nos renueva el espíritu; y cuando no reviviere en él la fé—¡y quién sabe!—revivirá el arte, revivirá la prosa del casticismo, nuestra sangre étnica, y revivirá la novela española, como revivió después de una lectura de fray Luis y de Santa Teresa, entre las manos del autor de *Pepita Jiménez*.

La inspiración mística no se agota ni se agotará nunca; es la sed de Dios. Místicos hubo, hay y habrá siempre; y cesará la vida y se apagarán las estrellas, y el misticismo seguirá ardiendo en las almas, por-

que es su propio vivir, su amor a la causa misma del amor.

Místicos somos todos, confesado o inconfesadamente, ya que a todos nos abrasa el deseo del vivir que no acaba, del amor que no se agota; pero místicos, alta, plenamente, lo son los grandes, los excelsos, los elegidos, los profetas, los guías, los maestros, los héroes, los redentores, los genios y los mártires; los que han hambre y sed infinita del bien, del amor y de la belleza supremos.

Los que queiman su espíritu como incienso y derrieten su cuerpo como cera en la llama interior. Y no hay solo místicos afirmativos; místicos hay *negativos*: los que desesperando y desamando infinitamente a la divinidad, la afirman y confiesan su grandeza con la magnitud del vacío que deja en sus almas.

Estos son los *místicos negros*, los profetas del ateísmo o del escepticismo, los líricos de la impiedad, de la negación o de la blasfemia, en quienes la ira contra Dios es ansia de El; piedra invertida, como en Byron, Víctor Hugo, Carducci, etcétera; o nostalgia desconsolada, como en Leopardi, que fué, como dice Menéndez y Pelayo, «un místico a quien solo faltó creer en Dios». Hay místicos rojos, los místicos de la revolución, de la anarquía y del nihilismo, que arrostran estoicamente la muerte por matar insaciable, fervorosamente, con ardores de iluminados, con inmolaciones de mártir.

Hay místicos estéticos que edifican, pintan, esculpen, escriben o crean celestes armonías devota, beatamente, como los que elevaron como una oración eterna las catedrales: como los *primitivos*, que pintaban con el alma puesta de rodillas; como Pedro de Mena, o quien fuese aquel inspirado que esculpió al Serafín de Asís; como Salinas el ascético; Beethoven, el apocalíptico; Wagner, el genésico; y los poetas todos, desde el autor del epitalamo hebreo a San Francisco, que fué el mismo himno y florilegio viviente de la mística, y el Dante, que fué su arpa de oro; y nuestros líricos que fueron su voz, regalada, desde fray Luis y San Juan de La Cruz, y Santa Teresa, y Lope y su hija sor Marcela, hasta el dulcísimo y angelico *Mossén Cinto*, el de los *Idilios celestiales*.

Y Santa Teresa, ese poeta sobrehumano, es nuestro todo; su decir está pegado a las entrañas étnicas, al concepto de nuestra nacionalidad; su fusión de misticismo y realismo fué la *causa eficiente* de nuestro gran arte nacional, ella inspiró a los que lo crearon, y sigue inspirando a los que le resucitan: ella es para nosotros devoción y bandera; no sabemos rezar, ni hablar, ni escribir sin volvernos a ella; y siendo tan universal que aun sus adversarios en religión la sienten suya y se rinden ante sus blandas avasalladoras fuerzas de amor que detuvieron en su avance a la reforma, es tan nuestra, tan soberanamente española, que ni aun en estatua puede ser de otra inspiración ni de otro arte sino del nuestro: su imagen se resiste al cincel clásico y a la gléida frialdad del mármol impasible; tenemos la sensación de que al contacto de su imagen el mármol se derretiría.

Su imagen, que se malogró en manos del Cernini y se hubiera malogrado en las de Fidias, pide el realismo candente y arrebatado, el cincel de Montañés, que por sobre llagas y polva y sudor y sangre hace vivir y fulgurar la divinidad de sus *Cristos* insuperables.